

Georg Simmel: *Pedagogía escolar*

Barcelona: Gedisa, 2008, 214 pp.

ISBN (13): 978-84-9784-141-2

Sopas alsacianas de sociología y pedagogía

Francesc J. Hernández²⁹

Con posfacio de Esteban Vernik y traducción de Cecilia Abdo, la editorial Gedisa de Barcelona ha publicado una traducción de la *Schulpädagogie* de Georg Simmel (1858-1918), con el título *Pedagogía escolar*. Vernik y Abdo prepararon hace unos años la traducción al castellano de la primera tesis doctoral del sociólogo, que fue rechazada, *Estudios psicológicos y etnológicos sobre música*, cuya publicación vio la luz en la editorial Gorla, de Argentina, en 2004. El libro publicado ahora aparece en la misma colección, «Teoría social», donde se han editado recientemente también otros escritos de Simmel: *Imágenes momentáneas «sub specie aeternitatis»* y *Roma, Florencia, Venecia*. En realidad, *Pedagogía escolar* es la transcripción del estudiante Karl Hauter (del que ninguna otra referencia he podido encontrar) del curso impartido por Simmel en el semestre de invierno de 1915-1916, en la Universidad de Estrasburgo, que sería editado en 1922 en el pequeño pueblo de Osterwieck, en el Harz alemán, por la editorial A. W. Zickfeldt. Desde finales del siglo XIX y hasta la Segunda Guerra Mundial esta empresa publicó decenas de libros sobre Pedagogía y algunos de Sociología –p. ej., Tönnies–, tal vez beneficiándose de la proximidad de la Universidad de Göttingen, donde se estableció el primer Seminario Pedagógico de Alemania. En la biblioteca de esta universidad hay ahora unos 150 títulos de ese período editorial (tras la Guerra, la casa Zickfeldt se trasladó a Hannover –el Harz quedó en la DDR–). La *Schulpädagogie* fue reeditada en el vol. XX de los 24 que componen la edición de las obras completas de Simmel en la editorial Suhrkamp de Frankfurt, con edición a cargo de Torge Karlsruhen y Otthein Rammstedt.

El libro de Simmel pertenece al género de las *Vorlesungen* o *Lecciones*, mucho más cultivado en la tradición académica alemana que en la nuestra. No se trata de un género menor, que tenga que ser marginado frente los ensayos de los autores, sino más bien de aportaciones

²⁹ Universitat de València.

donde a veces el curso del pensamiento del autor se expresa con mayor libertad y fuerza que en los ensayos. Son célebres algunas *Vorlesungen* de Hegel, quien comparecía en la clase con un cuaderno donde iba acumulando notas año tras año, o la *Introducción a la sociología* de Adorno, quien se presentaba con algunas fichas manuscritas, sin olvidar las clases sobre la *Pedagogía* del viejo Kant, traducidas con esmero al castellano por Lorenzo Luzuriaga. El texto de Adorno citado, que se benefició ya del registro magnetofónico, también ha sido traducido por la editorial Gedisa, aunque probablemente se reeditará en las obras completas que está dando a la imprenta Akal y que recogen los 20 vols. de las obras del sociólogo y filósofo alemán –donde están esas lecciones–, pero no los 16 vols. de *Vorlesungen* que está añadiendo Suhrkamp.

Simmel impartió un curso sobre *Schulpädagogie* en la Universidad de Estrasburgo, donde ocupaba plaza de profesor de filosofía y pedagogía hasta poco antes de su muerte. Recuérdese que Alsacia estuvo bajo dominio germánico desde 1871 hasta 1918. Por «pedagogía escolar» –o mejor: «pedagogía de la escuela»– hay que entender, lisa y llanamente, «didáctica», y tal vez hubiera sido más exacto dejar así el título, aunque, como se puede suponer de un sociólogo como Simmel no pierde ocasión de proponer reflexiones más generales. Es en éstas en las que el lector o la lectora interesado por la sociología de la educación encontrará los elementos más interesantes del libro, que se ubican en el periodo de constitución de la disciplina. Piénsese que Geiger formula su proyecto de sociología de la educación en 1930 (véase el número 1 de la RASE), sólo pocos años después del curso de Simmel o de su edición. En sus lecciones, el sociólogo alemán se plantea la relación entre educación e instrucción y los principios que han de guiar la praxis pedagógica, que siempre ha de atender el caso concreto, y un buen número de consideraciones sobre la actividad didáctica y algunas materias. Estamos pues en el campo balizado por Kant, Herbart y Pestalozzi (y más remotamente, Vives, Locke y Rousseau), en el que Simmel va ubicando las aportaciones de la pedagogía alemana de comienzos del XX (cita, entre otros, a Paul Barth, Rudolf Hildebrand, George Kerschensteiner, Adolf Matthias, Ernst Meumann, Friedrich Regener, Otto Willmann y Theobald Ziegler). No hay duda que la preocupación teórica de Simmel coincide con la de Durkheim (y, como sugiere el autor del posfacio, la comparación entre los escritos sociológico-educativos de ambos resultaría de interés –e incluso, añadido, de su peripecia vital en los difíciles tiempos de la Primera Gran Guerra), sin olvidar la relación entre Simmel y Weber (cuyas ideas educativas han sido estudiadas al detalle por la profesora Adriana Marrero). Por la importancia de la, digamos, matriz kantiana, hubiera sido acertado que la traducción, por lo demás muy cuidada, optara, por ejemplo, por la terminología ya establecida por Luzuriaga, y así trasladara «*Unterricht*» como «instrucción», y no como «lección», reservando este término para aquello que precisamente es el libro, unas *lecciones*, y utilizar «clases» para lo que los alemanes llaman «horas» y la traducción resuelve con el recurso a un paréntesis con la misma palabra: «horas [lecciones]» son «clases».

La manera peculiar como Simmel combina los diversos elementos teóricos, siguiendo un concepto de «vida» tan en boga en la época (y podría pensarse también en una comparación entre Simmel y Ortega, como tema de investigación), y los expone a los alumnos, rememora una anécdota significativa. Según los recuerdos de Ernst Bloch (quien también tuvo, como Simmel, una carrera académica más bien desafortunada –lo hubieran tenido mal para acreditarse–, y del que disponemos de un volumen con sus escritos sobre educación –lógicamente, en relación con la sociedad– en la editorial Suhrkamp, titulado *Pädagogica*, que merecería ser traducido) y de su

esposa Karola, sabemos que el que fue su maestro en un período breve a comienzos de la segunda década de la centuria, y entonces todavía profesor en la Universidad de Berlín, invitaba a sus discípulos a compartir su mesa, a la que cada viernes aportaba una nueva sopa. Simmel no sólo era un sugestivo conversador, ampliamente culto, un gran conocedor del arte y la literatura (erudición que volcaba en el análisis sociológico), sino que también era un apasionado e imaginativo cocinero de sopas (o probablemente un buen director en la preparación: en aquella época los contratos de profesorado universitario podían comportar residencia con criadas). Mientras las degustaban, Simmel solicitaba a sus invitados que encontraran el nombre adecuado a cada nueva elaboración culinaria. Años después, en las difíciles circunstancias de la Primera Guerra Mundial en la capital alsaciana (incluso su curso se tuvo que trasladar al Instituto de Botánica ya que el colegio universitario había sido convertido en hospital militar), sería difícil repetir esta práctica con sus alumnos. Al menos les servía succulentas elaboraciones teóricas mientras esperaba el retorno de las cigüeñas. Y tuvo la suerte de que Karl Hauter las transcribiera y encontrara un editor en el idílico corazón del Harz alemán.